



MI AMIGO BADY

Érase una vez un niño que se pasaba todo el día en su cuarto. El niño se llamaba Esteban, tenía 10 años recién cumplidos, era hijo único y se pasaba la vida solo.

Esteban no tenía amigos, su única compañía eran los videojuegos y su amigo imaginario Bady, un perro blanco como la nieve y muy cariñoso.

Esteban iba a un colegio público de su barrio, en el patio estaba siempre solo viendo en su mente como Bady brincaba y saltaba felizmente. En el colegio sacaba dieces siempre porque se imaginaba que Bady le enseñaba las respuestas. Cuando llegaba a casa cerraba los ojos y al abrirlos estaba en un mundo mágico lleno de imaginación.

Hasta que un día la madre de Esteban pensó que su hijo se encontraba muy solo y le compró un perro pequeñito y muy blanquito. Esteban sin dudarlo lo llamó Bady!!!

Decidió romper su hucha contra el suelo, cogió todos sus ahorros que tenía para videojuegos los metió en una bolsa y se fue de compras. Con el dinero ahorrado le compró un collar con el nombre de Bady, un bebedero, un comedero y una enorme pelota blandita.

Cuando llegó a casa con todo lo que había comprado, Bady le miró a los ojos y le sonrió, desde ese mismo momento Esteban y Bady sintieron una conexión. Ese fue sin duda el mejor día de su vida. Por fin tenía un amigo y de verdad.

Al día siguiente Esteban llevó a Bady a pasear al parque y se encontró con unos niños de su colegio. Ellos al verle lo miraron con cara de asombro.

Uno de los niños le dijo

- Cómo mola. ¡qué chulo!

Cuando Esteban vio que se estaban fijando en él, decidió atar a Bady en el banco junto a los niños y se puso a hablar y jugar con ellos. A partir de ese día serían sus nuevos y mejores amigos. Ese día Bady le hizo más feliz que nunca.

FIN